



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13229

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

LUNES 18 DE DICIEMBRE DE 1905

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 81.

Un pueblo disgustado

La casualidad nos hizo asistir antea noche á una conversación que sostení en la farmacia de los Molinos varias personas significadas de aquel barrio. Versaba sobre un documento que circulaba de una mano en otra y en el cual iban todos poniendo su firma, no sin apoyarla de palabra con razones de gran convencimiento.

La curiosidad natural del periodista púsonos á caza de lo que aquello fuera, y no tuvimos que esforzarnos mucho para conseguirlo. Uno de los señores que allí estaban nos presentó el papel, mientras sus labios formulaban la siguiente pregunta:

—¿Quiere usted poner su firma con la nuestra?

No anduvo tarda nuestra contestación. Requerimos la pluma para deferir á lo solicitado, sin exigir explicaciones, pero deteniéndonos nuestro interlocutor, quiso explicarnos lo que aquello era y se expresó así:

—El papel que acabamos de firmar es una exposición que dirigimos al obispo. La motiva el hecho de haber sido relevado el sacerdote que venía sirviendo la iglesia de este pueblo, que es un santo varón. Desde que fué nombrado capellán de este templo se ha hecho admirar por su trato bondadoso, pues lo es en grado tal que puede asegurarse que nadie ha visto pintado en su cara un gesto de impaciencia ni la más leve señal de fastidio.

Su caridad edificó. Sostenido con el producto de una modesta suscripción, comparte su escaso estipendio con los desheredados. Hace algunos días en fermó gravemente un vecino pobre y como el médico no estuviese en su casa al ser avisado y el caso apretara, buscó él por su cuenta á otro particular, pagando también las medicinas.

Esta conducta le ha granjeado la estimación de todos. Todos le respetan y le quieren, aunque no le tratan porque no va á tertulias ni á reuniones; pero

saben su proceder caritativo y lo tienen por modelo de curas.

Estábamos con él contentísimos y ahora nos le llevan. Y como no podemos mejorar, y por cuestiones que no son de este instante creemos que dada la manera como vive esta iglesia no tendremos aquí un cura estable, y este estaba á gusto y el pueblo con él solicitamos del señor obispo que lo deje aquí.

Calló nuestro interlocutor y pusimos la firma en el papel, á gusto, muy á gusto; á satisfacción plena, deseando que el disgusto que siente los Molinos se desvanezca pronto.

Después de todo, ni piden aquellos vecinos imposibles, ni debe ser cosa difícil acceder á lo que solicitan.

TIJERETAZOS

Dice un colega:

«La miseria cunde, la mendicidad crece y la caridad de los madrileños, tan encomiada el verano último en aquellas reuniones de potentados é industriales, en las cuales menudeaban las ofertas generosas y los donativos desfiladores, no aparece por ninguna parte.»

¡Es claro! Una cosa es predicar y otra dar trigo.

Y como se propaga la miseria, aumentan los mendigos, el egoísmo cunde y las fronteras de la caridad van estrechándose, va formándose en la masa social un fermento que dará que sentir.

Y no hab á que culpar á los propagadores de teorías utópicas; porque más propaganda que la hecha por el pobre pulmonario que ha esperado cuatro horas á la puerta de un hospital de Madrid á que se le tubiese una cama no la hace el más intencionado libro.

Aquella propaganda es gráfica; entra por los ojos y deja en el cerebro un cliché que siempre se recuerda.

Y como nadie se cuida de pasarse la esponja, van cargándose de razón ciertas gentes al par que se oscurece el porvenir.

La situación de Rusia es el fiel reflejo de una casa de locos. La manía de refír ha inundado todas las esferas.

Riñen el Czar, los grandes duques, los ministros, la tropa, los marinos, los intelectuales, los obreros; y es el río que origina esta gran polca tan espantosa, que no se sabe ya ni lo que piden ni los propósitos que tienen ni de qué parte están los revolucionarios ni de cual otra caen los partidarios de la reacción.

Por el momento no se piensa allí en otra cosa que en romperle la cabeza al vecino y se realiza el pensamiento casi si fuese un sport.

Y á todo esto los nipones bañándose en agua de rosas, viado como va debilitándose su—su otros tiempos—formidable esemigo.

Dicen de Valladolid:

«En las nuevas elecciones de concejales verificadas en Santibañez de Valcarba, se ha dado el caso curioso de que los elegidos no obtuvieron más que dos ó tres votos cada uno.»

En Tordehumos, donde se convocaron también elecciones, no votó un solo vecino.

Victorias del sufragio.

¿Cómo lo habrán puesto que todo el mundo lo aparta de sí!

Propaganda contra el duelo

En Toledo se celebró el domingo día 10 una importante reunión de partidarios de la liga contra el duelo convocada por el señor Barón de Albi. La reunión resultó un éxito, pues acudieron á ella muchas personas de la mayor significación en aquella capital. El señor Barón de Albi pronunció un discurso haciendo relación de la organización antidualista que existe en muchas naciones y de la propaganda realizada en España desde hace algún tiempo en idéntico sentido.

Propuso la creación de una liga en Toledo, idea que fué aceptada por unanimidad y acogida con entusiasmo. Hubieron varios de los asistentes y se procedió al nombramiento de una comisión organizadora encargada de los trabajos conducentes al objeto que se persigue y de la reunión de adhesiones á fin de que en breve plazo pueda procederse á la constitución definitiva de la Asociación.

ES DE JUSTICIA

Con este mismo título publicó el sábado «La Tierra» un artículo cuyo objeto era volver por el buen nombre de un amigo nuestro.

Recordarán nuestros lectores que hace algunos meses se puso en tela de juicio á la razón social S. Castelo y Compañía. Dicha casa suspendió sus pagos y desde aquel momento el socio de la misma, don Salvador Castelo, comenzó á subir el calvario que sufren los hombres de bien cuando aparecen en cierta situación.

El asunto motivó una demanda por parte del señor Castelo contra el socio que con él formaba compañía, pero no prosperó por oponerse la escritura social, recurriendo, por mandato de esta, á amigables componedores.

Estos, que fueron tres abogados de esta localidad, oyeron explicaciones y examinaron pruebas, resultando, según «La Tierra» dice, que la primera víctima de la casa S. Castelo y Compañía fué el mismo D. Salvador Castelo, el cual ha perdido por ello su fortuna, pero no su buen nombre, que es, ha sido y sigue siendo honrado.

Con tal motivo son muchas las personas que han felicitado á nuestro amigo, que está satisfecho por el resultado del asunto. Y se comprende, porque para los hombres como el señor Castelo lo principal es el honor.

Una lástima á las muchas felicitaciones que recibe y sirvanle las satisfacciones que hoy experimenta de compensación á las muchas amarguras que ha pasado y á las que le ha de producir aun la pérdida de lo adquirido durante una vida de constante trabajo.

EL PUERTO DE CARTAGENA

El telégrafo nos comunicó recientemente que el senador por esta provincia D. José Mestre se había ocupado en la alta Cámara del puerto de Cartagena, por lo que respecta á la insuficiencia de los muelles para el creciente tráfico que se hace por ellos.

El «Diario de Sesiones» ayer recibido nos ha hecho conocer lo dicho por el señor Mestre sobre asunto de tanta importancia para nuestro puerto y á continuación

lo publicamos para que nuestros lectores lo conozcan.

El señor Presidente.—El señor Mestre tiene la palabra.

El señor Mestre.—La he pedido para dirigir un ruego al señor Ministro de Fomento, y antes de formularlo, me permito acogerme á la habitual benevolencia de esta Cámara.

Se refiero dicho ruego á la necesidad que siente el puerto de Cartagena de una mayor expansión para su tráfico comercial.

Aquel puerto, cuya importancia es notoria, tiene unos muelles del Estado construidos hace unos treinta años. En aquella época, en que la explotación minera no había tomado el incremento que hoy tiene, esos muelles eran suficientes para las necesidades de entonces; pero hoy resultan deficientes, dada la explotación más intensiva de la sierra de Cartagena, que ha motivado la exportación de grandes cantidades de mineral, sobre todo de hierro; habiéndose también acumulado en ese puerto, en demanda de exportación, toda la producción frutera de Levante, ó por lo menos una gran parte, aquella que se refiere á la provincia de Murcia. La diversos Ministros de Fomento se han ocupado de la cuestión y en el Gabinete está el señor Concas que acaba de desempeñar un puesto importante en Cartagena y conoce á fondo ese asunto.

En la actualidad, que es la época, como saben los señores Senadores, en que se puede favorecer la exportación mineral, por que los fletes son más bajos y la exportación necesita de fletes económicos para poderse colocar en los mercados extranjeros, se encuentra en el puerto de Cartagena, esperando turno para la carga, un crecido número de vapores. Estas estadías ocasionan una pérdida evidente al comercio, porque no ignoran los señores Senadores que cuando no hay la debida rapidez en las operaciones de carga, los armadores lo tienen presente al hacer los contratos de fletamento.

A esa mayor exportación de minerales viene á unirse la mayor exportación frutera, y esto trae consigo que en esta época, por favorecer los fletes de retorno, sea también grande la importación de carbones, siendo imposible que el comercio pueda encontrar en aquellos muelles las debidas y necesarias facilidades.

Hay además la circunstancia de que la

templo, comprendió Carlos la santidad del amor; por que su gran señora, su adorada Anita, solamente le había hecho conocer sus borrascas. El joven abandonaba en aquellos momentos el amor parisiense, coquetón, vano, ruidoso, por el amor verdadero y puro.

¿No lanza quejas por monedas, por piedrecillas con las que trata de labrar un palacio móvil ó por ramos de flores, antes olvidadas que cogidas?

¿No está el niño con avaricia de apoderarse del tiempo y de adelantar rápidamente en la existencia?

El amor es nuestra segunda transformación.

El amor y la infancia fueron entre Eugenia y Carlos una cosa misma: fué aquella la pasión primera con todas sus niñerías, tanto más cariflozas para sus oraciones cuanto más rodeadas estaban por aureolas de melancolía.

Agitándose desde su nacimiento bajo los crepúsculos del luto, aquel amor se armonizó perfectamente con la provinciana sencillez de la casa ruinosa.

Cambiando algunas palabras con su prima cerca del pozo, en aquel silencioso patio; permaneciendo en aquel jardinillo, sentado en un banco de piedra carcomida hasta la hora de la puesta del sol, conpadados en decirse esas pequeñeces tan grandes de los enamorados, ó bien recogidos en la calma que reinaba entre la casa y las fortificaciones con ese recogimiento que se impone bajo las naves elevadas del

Al día siguiente, la familia, reunida á las ocho de la mañana para el desayuno, presentó el cuadro de una intimidad verdadera.

La desgracia había unido rápidamente á la señora Grandet, á Eugenia y á Carlos.